

de Costa Rica en los distintos aspectos de su economía, habiendo declarado a los periódicos, en relación con la deuda exterior, que se hará una propuesta a los banqueros para reanudar el servicio de amortizaciones e intereses, de acuerdo con las posibilidades de la nación. Si dichos banqueros no aceptan la proposición no quedará otro camino—agrega el señor Cortés—que decretar una moratoria indefinida “pues lo primero es vivir”.

De acuerdo con lo que se ha dado a la estampa en los periódicos, el nuevo Ministro de Costa Rica en Washington lleva también el carácter de agente financiero. Y pedirá a la asociación de tenedores de bonos del empréstito de 1926, al consorcio bancario que tanto ha especulado con nuestra ingenuidad, una reducción del principal y de los intereses al cincuenta por ciento. Si el agente financiero consigue esa rebaja, si buen aire le sopla, se embarcará con rumbo a Londres a proponer lo mismo a los tenedores de bonos de la deuda inglesa.

Véase la tabla de nuestras deudas, páginas atrás, para que tomen nota los lectores de que el total de ambas obligaciones llega a 56 millones de nuestra moneda. Reducidos a dólares estos colones, al tipo de cambio del cuatro por uno que calculó la Contabilidad Nacional, debemos en conjunto **14 millones de dólares** a ingleses y a norteamericanos. Y por mucho que se devane la imaginación el hombre de números que maneja aquella dependencia, 14 millones de dólares al 6.60, tipo de cambio real, efectivo en la calle y en los bancos, equivalen a:

¢ 92.400.000.00

Si se agregan los cupones vencidos del año pasado, intereses sobre intereses del período de moratoria y todo lo que está la república debiendo por lo que llevamos sin pagar de 1936; y si a eso se suman los descuentos de una nueva emisión, y las comisiones, y las palas y los picos que siempre les cargan a estos pueblos los caballeros anglosajones duchos en finanzas, habrá que redondear, solamente por estas dos deudas, 100 millones de colones.

Corra con “buena suerte” el nuevo Ministro de Costa Rica en Washington; obtenga el cincuenta por ciento de rebaja que lleva instrucciones de proponer, y tendremos que pagar entonces, sin contar a los banqueros españoles ni a ningún otro acreedor, 50 millones de colones contantes y sonantes, siempre que el tipo de cambio no llegue a ser todavía más desfavorable.

No acierta uno a explicarse, conociendo el teje y maneje de las combinaciones financieras de los consorcios norteamericanos, por qué vamos a reconocer 50 dólares por cada 100, cuando el valor de nuestras obligaciones de 1926 ha sido durante largo tiempo de 17 dólares en la bolsa internacional, y el valor de nuestras obligaciones de 1910, con los banqueros ingleses, ha sido de 20 dólares.

Los puntos de diferencia que el Gobierno quiere reconocer y pagar, extraídos de un pueblo que está sufriendo grandes quebrantos y miserias, irán a dar a la caja de un grupo de especuladores. Y esto ni siquiera puede satisfacer a los cándidos que hablan del **honor nacional**, al tener noticia de que los primitivos dueños de los bonos perdieron el 83 y el 80 por ciento de lo que habían pagado por ellos.

En tales condiciones, si el mal ya está hecho a los primeros inversionistas; si no se les puede indemnizar, como dice el expresidente González Flores; si no vamos resueltamente a la moratoria—que sería lo indicado— y Costa Rica decide tener un crédito más limpio que el de las grandes potencias, sería lógico que el país se beneficiara con la depreciación de sus bonos, y no el consorcio de los aprovechados banqueros norteamericanos o ingleses. Procediendo en esta forma nuestra ventaja vendría a ser del 83 y del 80 en lugar del 50 por ciento. Y demos-

trará en esa forma nuestro gobierno que tiene tanta visión de estas cuestiones como los financistas de Nueva York.

Inútil parece prevenir que en cualquier arreglo que se haga—recordando la experiencia de México—es indispensable que se tomen precauciones para evitar tratos con banqueros que se dicen representantes de los tenedores de bonos, **sin poderes amplios ni legales para contratar en su nombre**. E inútil parece, de igual modo, insistir en la necesidad de que desaparezca la cláusula, sin razón de ser, que habla de dólares y de libras esterlinas oro, monedas que actualmente no existen.

La realidad es, en resumen, clara y definida. Se trata de obligaciones depreciadas. Se trata de un pueblo de posibilidades económicas mínimas, frente a un grupo de voraces especuladores, a quienes el propio Presidente Roosevelt combate y niega su apoyo, porque su política asegura que no es la del dólar, preconizada por Taft y Knox, sino la del **buen vecino**. Se trata, pues, de “hombres de negocios”, quienes han pagado por los valores de Costa Rica ínfimas sumas.

La república **salva su honor** si reconoce justamente el precio que alcanzan sus obligaciones en Nueva York y en Londres. Ofrecer sumas mayores, con sacrificio palpable de la comunidad costarricense, es darle ganancias a la especulación internacional que ha podido acaparar las promesas de pago de 1910 y de 1926.

Causan indignación los tormentos a que tiene sometido Getulio Vargas al líder brasileño Luis Carlos Prestes

Cablegrama publicado el 26 de mayo de 1936 en los periódicos de esta capital, dice lo siguiente:

“LONDRES, mayo 25.—Veintisiete miembros del Parlamento de Inglaterra, entre los que están el jefe del Partido Laborista George Lansbury, James Maxton, James G. Welsh, Henderson, Dorothy Woodman y muchos otros notables diputados, han enviado un telegrama al Presidente Vargas del Brasil, en el que se pide la libertad del jefe de la Alianza Nacional Libertadora del Brasil, Luis Carlos Prestes, a quien se arrestó acusándolo de que había tratado de levantar una revolución comunista, cuyas ramas estaban extendidas a diversos países sudamericanos.

También fué arrestado por la dictadura brasileña el senador Abel Chermont, por iguales motivos. Estos arrestos, así como el asesinato del joven norteamericano Victor Barron y los tormentos infligidos por los esbirros y la policía del Brasil a Ernest Ewert y a su esposa, han causado profunda indignación en los círculos laboristas ingleses. Ewert fué diputado en Alemania antes del advenimiento de Hitler, y luego se refugió en el Brasil con su esposa, siendo perseguidos después de la revolución de noviembre. Barron fué encontrado muerto y la policía dijo que se había suicidado, arrepentido de haber denunciado el escondite del líder Prestes, pero luego se comprobó el asesinato.

Hasta el Congreso de los Estados Unidos ha intervenido en la investigación de este crimen. Tanto de América como de Europa se han enviado protestas al Presidente del Brasil contra estos hechos; y de Francia se envió un memorial solicitando la libertad de Prestes, similar al que ahora se envía de Inglaterra, firmado por prestigiosas figuras de la ciencia y de las letras como Paul Langevin, Levy Bruhl, Malreaux y otros muchos.”

NOTA—Léase en otras páginas el trabajo de Juan del Camino sobre la personalidad de Luis Carlos Prestes. Este trabajo fue publicado en el periódico “El Comercio” de Costa Rica, y una su protesta a las muchas que se han publicado contra los crímenes del actual gobernante del Brasil.